

primer ideal del yo en el héroe que quiso sustituir al padre.” (p. 128).

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

\* **Sobre el Autor:** Agustín Genovés: médico, psicoanalista, miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), profesor invitado del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid, miembro fundador de la Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica, miembro de la Comisión Directiva y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Psicoterapeuta reconocido por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

## 4.2 CIENCIA Y VERDAD. JAVIER FRÈRE

---

La ciencia es un arduo logro de la historia de los hombres. Logro político, por una parte, y logro simbólico, por otra. Las dificultades políticas que han tenido que atravesar los científicos en otros tiempos son de sobra conocidas. Con “logro simbólico” me refiero al progreso de la verdad, no ya sólo sobre los saberes establecidos de cada época sino, principalmente, como invención, como creación ex nihilo de conceptos que consiguen trazar sus vías en lo real. De ahí su capacidad de transformación de la realidad.

La idea de la ciencia como baluarte del progreso, enfrentada al reaccionario oscurantismo religioso, goza de gran prestigio y tiene sobradas justificaciones históricas. Pero los tiempos han cambiado, vivimos la época de la muerte de Dios y la ciencia ocupa aquí un lugar preponderante. Muy lejos ya de las retractaciones de Galileo, de los silencios de Spinoza o, incluso, de los escándalos de Darwin.

Los descubrimientos científicos y su implementación técnica, han cambiado

profundamente nuestra forma de vivir. Convivimos con sus aportaciones cada vez con mayor naturalidad y han variado hasta nuestra forma de producir y de hacer la guerra. Las telecomunicaciones le han dado al espacio terráqueo (hasta ahora tridimensional y euclídeo) una dimensión metafórica: el hallazgo aldea global, lo describe eficazmente. Pero, ¿qué consecuencias tiene todo esto para lo que podríamos llamar una subjetividad contemporánea?

La condena y el elogio, es decir, el odio y el amor, no son una alternativa al análisis aunque sí una tentación para la ignorancia. Aparentemente y en el “mundo occidental civilizado”, han caído los ideales religiosos, la Razón venció a la Fe. Sólo que la ciencia también es víctima de su triunfo, ha de pagar su tributo por haber entrado en el circuito del discurso común, ya no es exactamente la misma que circula por los canales propios de su discurso. El discurso de la ciencia funciona idealmente según la estructura de la comunicación, donde emisor y receptor comparten un mensaje, el mismo en la medida

de lo posible. Con discurso común quiero decir aquel que sirve al vínculo social, a alguna clase de reconocimiento del otro. Allí, el agente y el otro no se corresponden, necesariamente, con individuos. Puesto que está dividido, el agente puede "recibir su propio mensaje en forma invertida" (J. Lacan), ya que también lo escucha como Otro. De modo que lo que se dice, por la polisemia de las palabras, no tiene por qué ser lo mismo que lo que se escucha. Este permanente borde de Torre de Babel es el vínculo social, en el que lo que se dice oculta el hecho de que se diga, que termina por ser lo esencial del vínculo entre los hombres. Cualquiera que se haya encontrado con otro, preferiblemente desconocido, en un ascensor conoce la experiencia del valor que tiene el hecho de decir algo, cualquier cosa. Metida en las redes del discurso común, la ciencia que aparece en los discursos singulares, desaparece como discurso científico. Aunque no deja de trasladar su ideal a los ideales sociales: escuetamente, el de sustituir al sujeto por el conocimiento objetivo.

#### Discurso del amo

Definitivamente, la ciencia ha preñado nuestro mundo. Pero una vez en él, no puede evitar servir a las funciones del vínculo de palabra, que es lo que caracteriza la existencia humana. Esto va a traer muchas consecuencias y no pocos problemas, sobre todo para los científicos. Problemas de conciencia para Oppenheimer, que es de los primeros en darse cuenta de su sumisión al poder político y económico. Evidentemente, para pasar desde ese lugar marginal, subversivo, que tiene inicialmente, a su actual papel central y a favor de la corriente, deberá servir a la producción del discurso del amo, a la producción de bienes y de significaciones que lo realimentan. La transformación es doble. Por una parte, en tanto se dirige a un interlocutor profano, reintroduce la subjetividad que como ciencia debe rechazar. Por otra, su

circulación social permite su captura en el discurso del poder.

Ahora bien, el poder tiene sus fisuras, las muestra cuando no puede. Hay algunas cuestiones con las que la ciencia no puede. El poder no se escandaliza por eso, pero actúa de una manera que no es científica. La meteorología presenta un ejemplo interesante: las previsiones meteorológicas a una semana son pura especulación, los meteorólogos lo reconocen sin vergüenza. Al poder le interesaría mucho predecir el régimen de lluvias del año próximo, por ejemplo; pero esto es científicamente imposible. En consecuencia, se gasta mucho dinero público y privado en investigarlo. La potencia informática permite desplegar varias variables sencillas un número enorme de veces, de allí y accidentalmente surge la idea del caos, se desarrolla una teoría de ello y se extiende a otros campos: la economía, la biología de poblaciones, el sistema nervioso, etc. El tiempo atmosférico es un sistema caótico, no desordenado sino caótico. Es decir, que funciona, pero es impredecible. El asunto es interesante porque plantea la posición del científico frente a la incertidumbre y su incapacidad para dar una respuesta científica al interés del poder. Hay que tener en cuenta que la incertidumbre había sido, hasta el siglo XX, para nuestra ciencia, una variable a eliminar: cuando no se la pudo eliminar, se la ignoró. Cuestiones como éstas, ponen en evidencia que la subjetividad no está ausente en el momento de la invención científica, el "eureka" de Arquímedes y la manzana de Newton son mitos que lo aluden.

Es, precisamente, en la insistencia del sujeto en el seno de ese trabajo por hacerlo desaparecer que es el saber científico, donde reside alguna esperanza. Esperanza, no para pasado mañana, esperanza para ya. La científicación de nuestra vida, apunta a sostener la ilusión de poder hacer desaparecer de ella la subjetividad. En la medida en que algo se sabe, no hay lugar

para una decisión singular y contingente, puesto que hay una respuesta general y necesaria. El ejemplo paradigmático de esto es el de los padecimientos mentales. La psiquiatría y la psicología son ciencias débiles, por las circunstancias propias de su objeto. La promesa de la neurología de dotarlas de las bases biológicas de los procesos anímicos, va resultando poco menos que una quimera. Más bien la cosa se complica cuando la gran esperanza blanca de las neurociencias al respecto, el cerebro, se revela caótica. No seré yo quien le quite las ilusiones a nadie, pero por ahora no hay manera de vincular científicamente lo que se conoce de los procesos cerebrales con las complejidades del alma humana. Sobre esta quimera cabalga el prestigio de los tratamientos farmacológicos para las llamadas "enfermedades mentales". En cualquier caso, los Servicios de Salud Mental funcionan, pero ahí se cura poco, tal vez porque no haya mucho de qué curarse. Lo que también funciona es el rechazo del sujeto, la irresponsabilidad que la enfermedad engendra. Si la tristeza de alguien, por paradójica e incomprensible que resulte, se convierte en una enfermedad depresiva, no queda lugar para la pregunta por la verdad que sostiene esa tristeza enigmática. ¿Cómo esperar, de una maquinaria bioquímica, un sujeto que se haga responsable de eso que le ocurre y no sabe qué es? (esta experiencia de división es una experiencia de sujeto). Aquí también hay fisuras. En el seno de las

instituciones de Salud Mental los "enfermos" siguen, como los indios, teniendo "alma" y, a veces, alguien los escucha.

#### Borrar las diferencias

A modo de conclusión, en toda esta cuestión se va perfilando una cierta posición política, en el mejor sentido de la palabra, el de la acción en la polis. De ninguna manera, una condena al progreso de la ciencia, logro al que no es deseable ni posible renunciar. En todo caso, es una propuesta de discusión de su papel social, de ese lugar casi religioso o ideológico que apunta a borrar las diferencias singulares. Su influencia en nuestro mundo lo ha vuelto irreconocible para quien no hubiera seguido paso a paso los cambios introducidos. Y, sin embargo, la tragedia de la existencia humana sigue en los mismos términos que se plantearon para Cervantes, Dante o Virgilio. La subversión del sujeto tiene consecuencias políticas, en un sentido que está aún por decir, pero que ya hace sus efectos. Hay una insistencia del sujeto en el intento de mortificarlo; reconocerlo tiene valor de acto político. Aquí tienen un lugar particular y diferente la actividad artística, el psicoanálisis, las producciones culturales y, tal vez, la Filosofía, como disciplinas a la medida del hombre. No se trata de la creación de ningún partido del hombre, sino de la sucesión de un indefinible y constante acto político, como interpretación de lo no realizado por la historia, singular y colectiva.

## BIBLIOGRAFIA

- Bachelard, G.: **Epistemología**. Anagrama, Barcelona, 1973.
- de Ángel, Luis: "Malestar del psicoanálisis y psicoanálisis del malestar". En **La intervención psicoanalítica en la institución pública**. Sección de Psicoanálisis de la A.E.N., Madrid 1996.
- Gleick, J.: **Caos**. Seix Barral, Barcelona, 1994.
- Ingala, Armando: "La religión como paradigma de las respuestas totalizadoras a la pregunta del sujeto por el sentido". Ídem Sección. de Psicoanálisis A.E.N.
- Lacan, J.: "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En **Escritos I**, Siglo XXI, México 1980.  
"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". Ibídem.  
"La ciencia y la verdad". Ibídem.

- Ritvo, Juan B.: "La ciencia de la letra no es científica: dificultades y atolladeros". En **La causa del sujeto: acto y alienación**. Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires 1994.
- Saiegh, Ricardo: **Enigmas del inconsciente**. Quantor ensayos, Madrid 1995.
- Thom, R.: **Parábolas y Catástrofes**. Tusquets, Barcelona, 1993.
- Varios Autores: **Proceso al azar**. Tusquets, Barcelona, 1986.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

**\*\*Sobre el Autor:** Javier Frère es psicoanalista. Miembro fundador y Co-Director de la Fundación Psicoanalítica/Madrid 1987. Secretario de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Profesor de la Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid.

### **4.3 UN CARIÑOSO HOMENAJE A QUIÉN DEJÓ UN “ESPINO EN MI CARNE”. ANA M<sup>a</sup> SIGAL \***

---

*La muerte no pertenece al mundo,  
es siempre un escándalo y,  
en ese sentido trasciende siempre al  
mundo.*

*E. Levinas (1)*

En Porto Alegre, en 1998, en el IV Coloquio Internacional Jean Laplanche (2), Silvia Bleichmar presenta “Mi recorrido junto a Laplanche”, trabajo que, desde mi visión, se convirtió en un marco de su producción.

Al mismo tiempo en que nos habla de lo que aprendió del maestro, haciendo un recorrido por los conceptos fundamentales de su obra, se posiciona públicamente, cuestionando ciertas teorizaciones que le ofrecen dificultades.

Marca una filiación y adquiere su independencia: “hace propio aquello que hereda de sus padres”, como nos dice Freud.

En mi historia, Silvia y Laplanche forman un eslabón.

Agradezco a Laplanche la posibilidad que me ofreció de continuar siendo freudiana. Estudiando su obra me fue posible “hacer justicia al texto” (3); la lectura de los textos de Silvia me ayudó a sostener el coraje de

cuestionar con independencia el pensamiento de los autores clásicos y fue un ejemplo de la gran capacidad que tenía de mantener la autonomía. Su rechazo a sacralizar el texto le permitió un pensar propio y una creación personal.

Silvia pudo reconocer filiaciones múltiples y no se adhirió dogmáticamente a ninguna escuela. Filósofos, sociólogos, antropólogos, poetas, escritores son también fuentes de inspiración. Política y cultura para ella son como agua que bebe.

Ambos tienen un trazo común: en el coloquio de Bonneval, Laplanche cuestionó su maestro y analista Lacan, por la lectura que hizo de Freud, se separó de la identidad de pensamiento e inauguró un espacio propio. A este propósito, escribió: “el inconsciente, más que estar estructurado como un lenguaje, es la condición misma del lenguaje” (4)

Silvia también supo cuestionar sus orientados cuando, en Porto Alegre (5), declaró: “Es aquí donde mis ideas divergen de las de Laplanche”

Visité a Laplanche en 1971, en su casa de París, para solicitarle autorización para la traducción de algunos textos que queríamos publicar en español. En esa época yo aún vivía en Argentina. Siempre tuve gran admiración por la lectura que Laplanche hacía de Freud y no perdí el contacto con él. Si algo anhelaba en los años 80, habiendo ya trabajado en el Curso de Psicoanálisis desde 1976, era traer a Laplanche, el maestro, el autor de *Vocabulario de Psicoanálisis*, la referencia psicoanalítica que nos era tan familiar, para que hablara en el Sedes. Parecía casi un sueño: Laplanche no había viajado a la América Latina hasta entonces. ¿Aceptaría la invitación?

En 1990 tuve un nuevo encuentro, en su casa de la Rue de Varenne, en el intento de retomar la invitación, y lo primero que hizo fue hablarme de Silvia Bleichmar.

Se extendió sobre la excelente tesis que ella orientaba. Sus ideas, su inteligencia brillante y aguda, su capacidad profunda para pensar el psicoanálisis eran parte de los elogios que se escuchaban en el discurso de Laplanche.

Me envolvió un intenso deseo de conocerla y pensé que, así como tenía el deseo de traer a Laplanche al Sedes, quería invitarla a participar en una compilación que estaba preparando sobre “El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños”.

Silvia estaba exiliada en Méjico, mientras otros psicoanalistas argentinos habían optado por Brasil; ese fue nuestro desencuentro. Por suerte, y gracias a Laplanche, tuvimos un encuentro.

Me recibió en su casa con un afecto sorprendente. Al mismo tiempo que se mostraba dulce y tierna, era firme y no hacía concesiones en sus comentarios.

Mientras tomábamos café y hablábamos de psicoanálisis, intercambiábamos ideas sobre la política y la vida, todo ello con tal familiaridad que me hacía sentir como si nos conociéramos desde siempre. No faltaban los comentarios sobre los hijos, sobre las condiciones del exilio y la vuelta a Buenos Aires. La vi feliz en su nueva casa y llena de proyectos para su país.

La charla fluía como en un delta, como en un río con muchos brazos que se dispersan y se encuentran con facilidad en pequeños remansos. Fue un momento de gran felicidad, un buen encuentro con mi país, con el cual estaba intentando reanudar lazos tras un tiempo de amarga separación.

En 1991, viajamos a Buenos Aires con otros amigos y psicoanalistas brasileños para participar del gran encuentro que se realizó en Argentina con Laplanche. Excelente escenario de los trabajos sobre su obra, en el cual Silvia dirigía, con maestría, una orquesta formada por intelectuales y psicoanalistas y que supuso para Laplanche un esfuerzo colosal en

el dar cuenta de sus formulaciones. Fue allí donde logré sacarle a Laplanche la promesa definitiva de venir a hablar al Sedes. Formamos una comisión que trabajó duramente, y así, en 1993, se realizó un evento, para cuya concreción Silvia fue un gran soporte.

Nos acompañó con su marido, Carlos, durante cuatro días en una playa paulista que fascinó a todos. Silvia era incansable. Recuerdo su figura inquieta paseando por la playa de Camburí, disparando cuestionamientos. Su pensamiento era como un torrente incesante que no buscaba respuestas pero sí disparaba enigmas.

Buscaba comprender quien sería aquel que era capaz de decodificar los mensajes que llegan del otro si no hay sujeto desde el origen. Silvia decía: no encuentro ventaja en sustituir el concepto freudiano de representación-cosa por el de significante-designificado... y así seguía, para minutos después disfrutar de la naturaleza con una risa abierta y franca, que nos invitaba a reír juntos.

Silvia facilitó mucho mi sueño: Laplanche hizo dos presentaciones en el Centro de Convenciones Rebouças, a finales del mes de agosto de 1993, descubriendo encantado a su público brasileño (6).

Ella también se enamoró de Brasil y su gente; dio conferencias, formó grupos, lanzó sus libros.

Hoy día, sus ideas marcaran también como “un espinoso en la carne” aquellos que asistieran sus seminarios y que con ella supervisarán. Así dejó su inscripción.

Silvia se entregaba con la fuerza del amor de quien quiere fundar; de quien, con generosidad, produce el mismo efecto profundo que la sexualidad del otro produce en su vástago. Aquí ella se hizo querida y reconocida por la riqueza y seriedad de su trabajo. Aquí fue acogida, con cariño, por un

pueblo generoso, como también nosotros fuimos acogidos 30 años atrás.

Silvia es una pensadora de nuestra época, podemos afirmarlo, por la trascendencia de su obra y por la apropiación que de ella hacen innumerables lectores y psicoanalistas; una obra que abre nuevos caminos al pensamiento, que dice algo nuevo; una obra que respeta el texto y lo desdobra. Nos sorprende la facilidad con que nos muestra la posibilidad de ver algo nuevo en aquello que creíamos ya conocido.

Hoy día ya no se puede desechar la conceptualización que marca la diferencia entre trastorno y síntoma.

Al inicio del encuentro en Porto Alegre, nos dijo Silvia: “Desarrollo, a partir de la represión originaria, un modelo de análisis de niños que intenta una correlación entre lo discursivo y lo prescriptivo: antes de la represión originaria, el análisis de niños, como tal, aplicando el método, no es posible. Éste solo es posible a partir del inconsciente fundado, inconsciente que no existe desde los orígenes. Se abre de este modo, un campo de redefinición posible para intervenciones analíticas que pueden ser producidas en los tiempos de la fundación psíquica y en los casos en los cuales hubo un fracaso en la constitución tópica”.

Es a partir de esta formulación del campo del psicoanálisis infantil que Silvia se separa tanto del a-historicismo estructuralista cuanto del geneticismo evolucionista.

En su texto “Paradojas de la Sexualidad Masculina”, ella nos ofrece la posibilidad de hacer una nueva lectura sobre los conocidos caminos de la sexuación. Durante años se repitió que la mujer recorre un camino más arduo que el hombre para alcanzar su femineidad. Silvia sugiere que reflexionemos sobre cuanto más difícil es el camino que el hombre habrá de recorrer, toda vez que debe cambiar de objeto primitivo de identidad, la madre, al padre, teniendo que pasar por la

incorporación del pene para tornarse hombre. Esta lectura nos ofrece una nueva mirada, con consecuencias teóricas y clínicas insospechadas.

Si tenemos un homenaje que rendirle, este no debería realizarse por medio de una síntesis de sus ideas; al contrario, hemos de procurar despertar la curiosidad, colocar enigmas e incitar a que sea leída. Os invito, así, a que desentrañen sus pensamientos. Garantizo que la confrontación con sus textos solo enriquecerá el bagaje teórico de cada uno de sus lectores.

He presentado las ideas de Silvia en mis seminarios sobre “La Formación del Sujeto Psíquico” desde 1993, cuando fue publicado su primer libro en español.

Presenté también la Silvia- militante, a través de su texto “Dolor País”. Transmití los trabajos hechos por ella con los supervivientes de la

explosión de AMIA, en Buenos Aires, institución judía que fue víctima de un atentado sangriento, en el cual murieron más de ochenta personas. Silvia organizó unos trabajos con los supervivientes y los familiares, trabajando con las experiencias traumáticas y el dolor de los que sufrieron la masacre.

La última vez que estuve en Buenos Aires, en Julio de este año (2007), la llamé por teléfono. Le dije que deseaba enviarla un abrazo. En esta ocasión sentí que no había espacio para el café. Sentí que en ese momento no podía entrar en su intimidad, la cual reservaba, como un tesoro, para despedirse de aquellos a los que amaba y con quienes compartía su cotidianidad. Nos despedimos por teléfono, con mucho cariño. Silvia me dijo que sentía pena por no tener tiempo para ofrecer todo lo que aún estaba pensando. Sabíamos que no volveríamos a vernos.

#### Notas:

(1) Emmanuel Levinas. Dios, La muerte y el tiempo. Madrid, Ediciones Cátedra, 1993, p.134.

(2) Los coloquios anteriores fueron en 1992, en Canadá; en 1994, en Inglaterra, y, en 1996, en España.

(3) Expresión de Laplanche que se refiere a hacer una lectura de Freud sin distorsionar su pensamiento. No hacer que Freud diga lo que nosotros queremos decir.

(4) Laplanche e Leclaire, “El inconsciente: un estudio psicoanalítico”, coloquio de Bonneval (1959)

(5) Las referencias al texto de Porto Alegre son de una copia que Silvia me dio antes de la lectura de su trabajo y de las notas que tomé durante su exposición. No se si fue publicado porque no hubo anales de ese encuentro.

(6) En el primer encuentro, Laplanche habló sobre “La interpretación y la teoría traductora de la represión”.

En el segundo, sobre “La revolución copernicana y el problema del otro”.

Organizamos también un encuentro, que fue filmado, con Haroldo de Campos, para que la cuestión de la traducción no fuera discutida. Laplanche, traductor de Freud para el francés, e Haroldo de Campos, traductor de innumerables obras literarias. Dos titanes que se encuentran y se desencuentran en diversos aspectos sobre la traducción.

Los profesores tuvieron la oportunidad de disfrutar de un encuentro más largo, en el cual la formación fue discutida. Sus comentarios sobre nuestra institución y su encuentro con Madre Cristina fueron momentos que dejaron huella en nuestra historia.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

**\*Sobre la Autora:** Ana Maria Sigal de Rosenberg es psicoanalista, profesora del curso de psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientae. Coordinadora del curso: Clínica psicoanalítica: conflicto y síntoma del Instituto Sedes Sapientae (S. Paulo – Brasil); compiladora y co-autora (S. Bleichmar, M. C. Kupfer; B. Salzberg y M. L. Siquier) del libro “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 y Editora Escuta, São Paulo, Brasil, 1994.